

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO
11 de febrero de 2022**

*«Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36).
Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad*

HORA SANTA POR LOS ENFERMOS

“JESÚS SANA”

LOS ENFERMOS SON LA PUPILA Y EL CORAZÓN DE DIOS

MONICIÓN INICIAL

(antes de la exposición del Santísimo Sacramento)

“La iglesia no puede dejar de sentir en el corazón el deber de la proximidad y la participación en este ministerio doloroso, que asocia a tantos hombres y mujeres de todos los tiempos a la condición de Jesucristo durante su pasión. Cuando la enfermedad llama a las puertas de un ser humano, la iglesia lo invita siempre a reconocer en su propia existencia el reflejo de Cristo, el “Varón de dolores. Contemplando a su Señor (“estuve enfermo y me visitaste”, dice Jesús), la iglesia redobla sus cuidados y su presencia materna al lado de los enfermos, para que el amor divino penetre más profundamente en ellos, fructificando en sentimientos de confianza filial y abandono en las manos del Padre celestial para la salvación del mundo. En el plan salvífico de Dios, el sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención.” MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS ENFERMOS EN UN HOSPITAL ONCOLÓGICO EN BRASIL, 1997.

Canto:

ORACIÓN DE SANACIÓN PARA LOS ENFERMOS. Padre Emiliano Tardif

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado.

Creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar y en cada uno de nosotros. Te alabamos y te adoramos. Te damos gracias, Señor, por

venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida.

Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy queremos presentarte a todos los enfermos por quienes hacemos esta oración, porque para ti no hay distancia, ni tiempo, ni espacio.

Tú eres el eterno presente y los conoces. Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos. Visítalos a través de tu Evangelio proclamado en esta Hora Santa para que todos reconozcan que tú estás vivo en tu iglesia hoy; y que renueven su fe y esperanza en ti. Te lo suplicamos, Señor.

Ten compasión de quienes sufren en su cuerpo, de quienes sufren en su corazón y de quienes sufren en su alma, ten compasión de ellos Señor, te lo pedimos. Bendícelos a todos y haz que encuentren la salud, que su fe crezca y se abran a las maravillas de tu amor, y que sean testigos de tu misericordia y compasión. Te lo pedimos, Señor.

Por el poder de tus santas llagas, por tu santa Cruz y por tu Preciosa Sangre. Sánalos, Señor,

Sánalos en su cuerpo, sánalos en su corazón, sánalos en su alma. Dales vida, vida en abundancia.

Te lo pedimos por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los Dolores, quien estaba presente, de pie, cerca de la cruz. La primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por madre.

Tú nos has revelado que ya has tomado sobre ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados. Haz que tu esperanza sea viva y presente en todos los enfermos y en sus familias, que los acompañan con dolor e incertidumbre. Haz tu obra Señor en todos.

Canto: "Tú eres el agua viva" (u otro canto)

ACLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Canto: Aleluya, aleluya

Evangelio según san Marcos 5, 25-34

Había una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias; había sufrido mucho en manos de médicos, se había gastado su fortuna sin mejorar y, al contrario, había empeorado. Oyendo hablar de Jesús, se mezcló con el gentío, y por detrás le tocó el manto. Porque pensaba: Con sólo tocar su manto quedaré

sana. Al instante desapareció la hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado sana. Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó:

- ¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le decían:

-Ves que la gente te está apretujando, y preguntas ¿quién te ha tocado?

Él miraba alrededor para descubrir quién lo había tocado.

La mujer, asustada y temblando, porque sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad.

Él le dijo: -Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Nos encontramos en este pasaje con una mujer enferma que busca sanación. Lleva doce años con su enfermedad (número bíblico). Lleva todo este tiempo luchando contra esta enfermedad.

La sangre es símbolo de vida. Estaba perdiendo su sangre poco a poco, de manera física y esto debilita. Está perdiendo su vida poco a poco. En lo social, era impura; no podía compartir, ni tocar, ni mezclarse con la gente, pues, al hacerlo, contagiaba su impureza. Era una mujer sola, marginada. Quizá también de manera espiritual; doce años de enfermedad pueden hacer que su fe se debilite; puede pensar que Dios la abandonó, que no había solución. También su economía ha sufrido en quizá tantos tratamientos, cortos, largos, que no llegaron a nada. Pero la mantuvo su fe, su esperanza.

Jesús se acercó, Él la podía sanar. Y esta fe la llevó al convencimiento de que con sólo tocar su manto quedaría sana. Ella se arriesgó. Entró en la multitud, aunque lo tenía prohibido. Tocó su manto, quizá pensando que así no le iba a transferir su impureza, quizá para que nadie lo notara y la acusaran. Tenía la fe de que lo único que necesitaba, era tocar su manto. Al instante quedó sana.

Jesús notó que este toque era distinto, que había fe y esperanza. Y cuando preguntó, ella se arriesgó otra vez, se postró ante Jesús y le confesó todo. "Hija, tu fe te ha sanado", le dijo Jesús. "vete en paz y quedas sana de tu dolencia". Ahora es "hija de Dios". Además de su sanación física, como siempre, Jesús le da la sanación interior. Ahora puede volver a la sociedad.

Cuando te encuentres con una situación, con una enfermedad que parece que no tiene solución, te sientas marginado, rechazado, quizá abandonado, Jesús te dice:

ten fe en mí y yo me encargo del resto. Quizás debas tomar riesgos, pero Dios está contigo siempre. El sólo te pide que tengas fe, te postres a sus pies y él te dará la sanación que necesitas:

Jesús sabe cuál es la solución que necesitas, lo mejor para ti, lo que te conviene en estos momentos. Dios lo sabe.

Canción:

ORACIONES DE PETICIÓN

Lector: Queridos hermanos y hermanas: volvamos al Señor que está lleno de misericordia y

compasión y presentémosle nuestras oraciones y peticiones, diciendo:

Señor, escucha nuestra oración.

- Por la iglesia, para que haga presencia de amor, ternura, esperanza y presencia de Dios en todo lugar donde se encuentre un enfermo, especialmente los más necesitados. R.
- Por los directivos de hospitales, clínicas, centros de salud para que siempre tengan como prioridad la óptima atención y velen por la humanización total en favor de los pacientes y sus familias. R.
- Por los dirigentes políticos que tienen a su cargo estudiar, aprobar o derogar leyes lesivas a la vida humana, como la eutanasia y el aborto, para que sus decisiones sean inspiradas en la palabra de Dios. R.
- Por nosotros los creyentes, para que, si una ley anti-vida es aprobada, pongamos primero la ley de Dios antes que las leyes humanas. R.
- Por los hogares donde hay personas enfermas, para que siempre vean el rostro sufriente de Cristo en su familiar y una oportunidad para lograr santificación en su familia. R.
- Por los enfermos ingresados en los hospitales, para que sientan el cariño y apoyo de sus familiares y amigos. R.
- Por los enfermos que recientemente han recibido un diagnóstico de enfermedad grave, para que el Señor, los llene de fortaleza y de esperanza en su recuperación. R.
- Por los enfermos alejados del Señor, que han perdido toda esperanza. R.
- Por los agonizantes, para que tengan consuelo en su próximo encuentro. R.
- Porque todos los enfermos, especialmente los más graves, reciban el consuelo y la caricia de los sacramentos. R.
- Por los enfermos abandonados por sus familiares y amigos, para que encuentren una mano amiga que los atienda y consuele. R.
- Por los enfermos agobiados y angustiados, para que se llenen de paciencia y fortaleza. R.
- Por todas las personas que tiene a cargo la asistencia a los enfermos: médicos, enfermeros, personal de los hospitales, terapeutas... para que no olviden que su servicio es un don y llamado de Dios para que se prodiguen sin reservas por el bien de los enfermos que están a su cuidado. R.
- Por los cuidadores de familiares y amigos. Que cumplan su labor con paciencia y perseverancia, y sean apoyados por otros en sus labores. R.
- Porque en cada casa y lugar donde hay un enfermo, María Santísima esté invitada como en las Bodas de Caná, para que ella en su misericordia, esté pendiente del vino que se acaba y lleve esa petición a Jesús. R.
- Por todos nuestros enfermos de nuestras comunidades para que el Señor les alcance las gracias y bendiciones de la sanación espiritual y corporal. R

Todo esto te lo pedimos porque tú, Señor, eres el buen pastor y todos somos ovejas necesitadas de tu rebaño. Estamos tan seguros de tu amor, que desde ya te damos gracias por lo que tú estás haciendo y vas a hacer en cada enfermo; por los que estás sanando y los que estás visitando con tu misericordia.

Rezamos un padrenuestro.

Lector: Oración del enfermo. San Juan Pablo II

Señor, tú conoces mi vida y sabes mi dolor,
haz visto mis ojos llorar,
mi rostro entristecerse, mi cuerpo lleno de dolencias,
y mi alma traspasada por la angustia.
Lo mismo que te pasó a ti cuando camino de la cruz,
todos te abandonaron.
Hazme comprender tus sufrimientos y con ellos el amor que tú nos tienes.
Y que yo también aprenda
que, uniendo mis dolores a tus dolores,
tienen un valor redentor por mis hermanos.
Ayúdame a sufrir con amor, hasta con alegría,
si no es "posible que pase de mí este cáliz".
Te pido por todos los que sufren: por los enfermos como yo,
por los pobres, los abandonados, los desvalidos,
los que no tienen cariño ni comprensión y se sienten solos.
Señor: Sé que también el dolor lo permites tú
para el mayor bien de los que amamos.
Haz que estas dolencias que me aquejan, me purifiquen,
me hagan más humano, me transformen
y me acerquen más a ti. AMÉN.

Lector: ORACIÓN A LA VIRGEN DE LOURDES POR LA SALUD DE LOS ENFERMOS.

¡Oh amabilísima Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra!
Llenos de aflicción y con lágrimas fluyendo de los ojos,
acudimos en las horas amargas de la enfermedad a tu maternal corazón,
para pedirte que derrames a manos llenas el tesoro de tu misericordia sobre
nosotros.
Indignos somos por nuestros pecados de que nos escuches:
pero acuérdate que jamás se ha oído decir que ninguno de
los que han acudido a Ti, haya sido abandonado.
¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima!
Ya que Dios obra por tus manos curaciones innumerables en la Gruta
prodigiosa de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guarda
también una mirada de bendición para nuestros enfermos.
Alcánzales de tu Divino Hijo Jesucristo la deseada salud,
si ha de ser para la mayor gloria de Dios.
Alcánzanos a todos el perdón de nuestros pecados,
paciencia y resignación en los sufrimientos, y sobre todo
un amor grande y eterno a nuestro Dios, prisionero por nosotros
en el Sagrario.
Virgen de Lourdes, ¡ruega por nosotros!
Consuelo de los afligidos, ¡ruega por nosotros!
Salud de los enfermos, ¡ruega por nosotros! AMÉN

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea Su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Canto de reserva.

SANTO ROSARIO POR LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN Y BIENVENIDA AL ROSARIO:

Señor Jesús hoy nos unimos al rezo del Santo Rosario junto con tu madre, la Santísima Virgen

María para orar en este día junto con la Iglesia que celebra la XXX jornada mundial del enfermo.

Misterios Dolorosos

Primer Misterio Doloroso: La oración en el Huerto

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras voy a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"» (Mt 26, 36-39).

Oremos: Por todos nuestros hermanos enfermos que están en los hospitales, hogares de paso y demás lugares asistenciales que están en medio de la soledad y la poca asistencia humana.

Para que el Dios de la vida les envíe nuevos anunciadores de amor, de paz, de consuelo, de solidaridad y de misericordia en medio de las noticias no esperanzadoras en el mundo de la salud.

Segundo Misterio Doloroso: La flagelación de Jesús atado a la columna

«Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado» (Mt 27, 26).

Oremos: Por quienes los agentes de la pastoral de la salud, capellanes y demás personal salud que asisten al enfermo en medio de una sociedad que no ve el rostro de Jesús plasmado en el más pobre y desvalido, para que por medio de su servicio a los más necesitados pueda servir y vendar las heridas de quien sufre en cuerpo y alma.

Tercer Misterio Doloroso: La coronación de espinas

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"». (Mt 27, 27-29)

Oremos Por todos los enfermos terminales que sufren a causa de la indiferencia y la falta de atención de esta sociedad, para que el Dios de la vida les de

consuelo en medio de la tribulación y el cansancio, y así puedan ver con tranquilidad que el amor misericordioso de Dios aún sigue latente en nuestras vidas.

Cuarto Misterio Doloroso: Jesús con la Cruz auestas camino del Calvario

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la "Calavera"» (Mc 15, 21-22).

Oremos Por todos los que están enfermos del alma, para que, siguiendo las huellas de Jesús

Buen Samaritano, puedan ver el prójimo el rostro sufriente de Cristo y así que siguiendo sus huellas y presentando sus dolencias espirituales puedan servir con amor a los más pobres y abandonados.

Quinto Misterio Doloroso: La crucifixión y muerte de Jesús

«Llegados al lugar llamado "La Calavera", le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"... Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo: "Padre, en tus manos pongo mis espíritu" y, dicho esto, expiró» (Lc 23, 33-46).

Oremos por toda nuestra Iglesia para que siga siendo ejemplo del Buen Samaritano en esta sociedad agobiada por la discordia, la falta de amor y solidaridad, para que con su ejemplo y carisma pueda seguir vendando las heridas del más pobre y abandonado y siga limpiando el alma y el cuerpo de todos los necesitados.

GUION DE MISA 11 DE febrero de 2022

INTRODUCCION:

Hermanos y hermanas: hemos sido convocados hoy a esta Santa Eucaristía en la Jornada

Mundial del Enfermo, instituida hace 30 años por el Papa San Juan Pablo II, y en éste año 2022 bajo el lema: “SEAN MISERICORDIOSOS, ASÍ COMO EL PADRE DE USTEDES ES MISERICORDIOSO”, para reiterar el compromiso de “orar sin cesar” por quienes sufren, atendiendo el mandato del Señor de “predicar el Evangelio y curar a los enfermos”, pidiendo que pase su mano sanadora, sean consolados, fortalecidos y tengan una fuerte esperanza en la misericordia de Nuestro Dios; y por quienes los acompañan, asisten y socorren, contando con la intercesión de Nuestra Señora de Lourdes. Con fe y devoción, celebremos unidos.

Lecturas:

Primera lectura:

Escuchemos con esperanza el consuelo y el gozo que nos anuncia el profeta.

Lectura del libro del profeta Isaías 66, 10-14c

¡Alégrense con Jerusalén y regocíjense a causa de ella, todos los que la aman!
¡Compartan su mismo gozo los que estaban de duelo por ella, para ser amamantados y saciarse en sus pechos consoladores, para gustar las delicias de sus senos gloriosos!

Porque así habla el Señor: Yo haré correr hacia ella la prosperidad como un río, y la riqueza de las naciones como un torrente que se desborda.

Sus niños de pecho serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas. Como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes, y ustedes serán consolados en Jerusalén.

Al ver esto, se llenarán de gozo y sus huesos florecerán como la hierba. La mano del Señor se manifestará a sus servidores.

Palabra de Dios.

Salmo Jdt 13, 18bcde. 19 (R.: 15, 9d)

Con el salmista repetimos la antífona:

R. ¡Tú eres el insigne honor de nuestra raza!

Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía,

más que a todas las mujeres de la tierra;

y bendito sea el Señor Dios,
creador del cielo y de la tierra. R.
Nunca olvidarán los hombres
la confianza que has demostrado
y siempre recordarán el poder de Dios. R.

Evangelio:

María intercede ante Jesús por sus hijos necesitados. Escuchemos con atención lo que nos dice el evangelio. Nos ponemos de pie y cantamos el Aleluya.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2, 1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.»

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles

A cada intención respondemos: “Padre Misericordioso, escúchanos”

- Por la Iglesia, para que como nos dice el Papa Francisco en su mensaje de este año, pueda crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias. Oremos
- Por nuestros gobernantes para que tengan como prioridad el cuidado de toda persona humana desde su concepción hasta su muerte natural. Oremos.
- Por los enfermos y sufrientes, para que reciban el acompañamiento solidario de sus hermanos, y el consuelo de sentirse unidos a María y a Jesús. Oremos

- Por las familias y amigos de quienes están sufriendo, para que sean fortalecidos en la fe y puedan seguir acompañándolos con cariño. Oremos.
- Por todos los médicos, enfermeros y personal del mundo de la salud, para que puedan realizar sus tareas con empatía, sintiéndose hermanos de aquellos a quienes cuidan.
- Por todos los bautizados que formamos juntos esta Iglesia Sinodal, para que recibamos con un corazón abierto la invitación de Jesús a visitar y consolar a los enfermos. Oremos.
- Por todas las congregaciones que acompañan a los mas necesitados, por nuestras obras apostólicas para que se siga derramando gracias y bendiciones. R

Presentación de dones

En los dones de pan y vino que acercamos al altar están simbolizadas nuestras vidas, con sus gozos y esperanzas, angustias y dolores, y también las de todos nuestros hermanos que están atravesados por la enfermedad.

Comunión

En la Eucaristía Jesús nos ayuda a experimentar la misericordia del Padre. Lo recibimos cantando:

Despedida

Renovados en la esperanza y reconfortados por el encuentro con Jesús en la Palabra y la Eucaristía, nos despedimos cantando:

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2022

«Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso»

(Lc 6,36).

Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad

Queridos hermanos y hermanas:

Hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan [1].

Estamos agradecidos al Señor por el camino realizado en las Iglesias locales de todo el mundo durante estos años. Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado. Que la XXX Jornada Mundial del Enfermo —cuya celebración conclusiva no tendrá lugar en Arequipa, Perú, debido a la pandemia, sino en la Basílica de San Pedro en el Vaticano— pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

1. Misericordiosos como el Padre

El tema elegido para esta trigésima Jornada, «Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso»(Lc 6,36), nos hace volver la mirada hacia Dios «rico en misericordia» (Ef 2,4), que siempre mira a sus hijos con amor de padre, incluso cuando estos se alejan de Él. De hecho, la misericordia es el nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza. Es fuerza y ternura a la vez. Por eso, podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en sí misma tanto la dimensión de la paternidad

como la de la maternidad (cf. Is 49,15), porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.

2. Jesús, misericordia del Padre

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Él «recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de los judíos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4,23). Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9,2).

Un pensador del siglo XX nos sugiere una motivación: «El dolor aísla completamente y es de este aislamiento absoluto del que surge la llamada al otro, la invocación al otro» [2]. Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia de testigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre [3].

3. Tocar la carne sufriente de Cristo

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva.

Bendigamos al Señor por los progresos que la ciencia médica ha realizado, sobre todo en estos últimos tiempos. Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar tratamientos que son muy beneficiosos para las personas enfermas; la investigación sigue aportando su valiosa contribución para erradicar

enfermedades antiguas y nuevas; la medicina de rehabilitación ha desarrollado significativamente sus conocimientos y competencias. Todo esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades [4]. El enfermo es siempre más importante que su enfermedad y por eso cada enfoque terapéutico no puede prescindir de escuchar al paciente, de su historia, de sus angustias y de sus miedos. Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo .

4. Los centros de asistencia sanitaria, casas de misericordia

La Jornada Mundial del Enfermo también es una ocasión propicia para centrar nuestra atención en los centros de asistencia sanitaria. A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables “posadas del buen samaritano”, para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble. Pienso sobre todo en los habitantes de las zonas más pobres del planeta, donde a veces hay que recorrer largas distancias para encontrar centros de asistencia sanitaria que, a pesar de contar con recursos limitados, ofrecen todo lo que tienen a su disposición. Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los países más pobres; pero aún más la falta de tratamientos para patologías que requieren medicamentos mucho más sencillos.

En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas [5]. ¡Cuántos fundadores de familias religiosas han sabido escuchar el grito de hermanos y hermanas que no disponían de acceso a los tratamientos sanitarios o que no estaban bien atendidos y se han entregado a su servicio! Aún hoy en día, incluso en los países más desarrollados, su presencia es una bendición, porque siempre pueden ofrecer, además del cuidado del cuerpo con toda la pericia necesaria, también aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central. En una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la

vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia, aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

5. La misericordia pastoral: presencia y cercanía

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. Si la peor discriminación que padecen los pobres —y los enfermos son pobres en salud— es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe [6]. A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36).

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo todos los enfermos y sus familias a la intercesión de María, Salud de los enfermos. Que unidos a Cristo, que lleva sobre sí el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezo por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna.

A todos les imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de diciembre de 2021, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Francisco

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/sick/documents/20211210_30-giornata-malato.html